

# LA LIDIA



2ª EPOCA  
ARTE · LITERATURA · SPORT  
ADMON ARENAL 27, LITOGA

Leonora Ycaza

NÚMERO CORRIENTE  
20 CÉNTIMOS

# LA LIDIA

NÚMERO ATRASADO  
30 CÉNTIMOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID..... Trimestre 2'50 Pts.  
PROVINCIAS Y PORTUGAL " 3 "  
EXTRANJERO..... Año..... 15 "

## SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO  
**JULIÁN PALACIOS**  
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

## PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares.. 3'75 Ptas.  
El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

Ningún anuncio reúne circunstancias tan favorables para el comercio y la industria, como aquel que se publica en periódicos ilustrados de reconocido crédito, puesto que á la gran circulación del número, ha de agregarse la permanencia por largo período de tiempo, ya que, por regla general, todos los lectores coleccionan por años esta clase de publicaciones.

LA LIDIA, reconociendo esto y contándose en el número de las Revistas que con más favor ha acogido el público, ofrece con grandes ventajas la publicación en sus columnas, bajo la siguiente:

## TARIFA DE PRECIOS DE ANUNCIOS Y RECLAMOS

### ANUNCIOS

La línea del cuerpo 7, de 40 milímetros de ancho (una columna), tipo y ancho de columna por que miden sus anuncios *El Liberal* y demás periódicos, 25 céntimos.

### RECLAMOS

En la *Sección de Recortes*, intercalados con trabajos literarios, la línea del cuerpo 8, de 53 milímetros de ancho, 0,75 pesetas.

Los originales de los anuncios deben quedar en poder de la Administración ocho días antes de su publicación

Para los anuncios ilustrados, regirán los mismos precios, con el aumento del coste del trabajo artístico que de antemano establecerá esta Administración.

### DESCUENTOS

Sobre los precios fijados, y siempre que las inserciones sean seguidas, hacemos los descuentos siguientes:

De 5 á 8 inserciones.....	5 por 100
De 9 á 13 " .....	10
De 14 á 18 " .....	15
De 19 en adelante .....	25

Para los anuncios que ocupen una ó más páginas completas, precios convencionales.

LA TIRADA DE «LA LIDIA» EXCEDE DE 15.000 EJEMPLARES POR NÚMERO

Administración: ARENAL, 27, Madrid.

# LA LIDIA

*Revista semanal ilustrada.*

AÑO XIII.

MADRID, 10 DE JUNIO DE 1894.

NÚM. 12.



UN BUEN PARTIDO (Acuarela de Cecilio Plá.)

# ¡POBRE MANUEL!

QUEL joven valiente, tranquilo ante el peligro é im-  
pasible en los más apurados trances de la lidia de  
toros, el de fisonomía sonriente, á quien parecía  
halagar la fortuna, mimándole como á un ser predilecto  
y sacándole de las garras de la muerte infinitas veces, ya  
no existe, que se cansó de protegerle la voluble diosa, y  
le volvió la espalda en hora bien desgraciada.

Ha sido una verdadera pérdida para el arte de torear, la  
del pobre *Maoliyo*, á quien acompañaron siempre las sim-  
patías de cuantos le vieron y la amistad de cuantos le tra-  
taron: no hay que sorprenderse, por lo tanto, de que el  
duelo en toda España sea general, ni de que en el ánimo  
de los aficionados influyan mucho para aumentar el sen-  
timiento, la notabilidad del torero, por un lado, y por otro  
las excelentes prendas del que conocimos casi niño, y á  
quien hemos perdido cuando empezaba á ser hombre. No  
es que «la hora de las alabanzas» haya llegado, para que  
nosotros se las prodiguemos aquí: otros lo harán y han  
hecho ya, tributando los justos elogios que el finado me-  
rece, y sin escatimárselos, porque en realidad no pueden  
ponerse en duda sus excelentes dotes de torero, hemos de  
decir cuatro palabras que acrediten sus grandes mereci-  
mientos. Así la historia apreciará en su día, lo que libres  
de pasión exponemos, acerca de un hombre á quien nun-  
ca adulamos en vida, y que respetamos en el sepulcro.

Pertenecía Manuel Garcia (el Espartero), á esa pléyade  
de audaces jovencuelos, que llevados de su afición y bra-  
vura, se han presentado á torear en las Plazas de España,  
sin más conocimiento de las reglas del arte, que el que  
aprenden á fuerza de cornadas, ni otro apoyo para su  
habilidad, que el que les presta su gran corazón y *anchu-  
ra* de pecho. El que de ellos tiene la suerte de vencer los  
primeros años, aunque sea viendo acribillado con heridas  
todo su cuerpo, sin desmayar en bravura, alcanza, como  
*Maoliyo* alcanzó, un buen puesto en el ejército de la to-  
rería; pero, ¡cuánto mejor que el sistema brutal del ada-  
gio aquel de que «la letra con sangre entra», es el del es-  
tudio, imitando á los buenos maestros, y el de los precep-  
tos escritos, que recomendados por los que lo fueron, son  
la salvaguardia de los lidiadores! ¿Cómo la fuerza se ha  
de sobreponer á la inteligencia?

Conociéndolo así el Espartero, se aplicó, corrigió defec-  
tos, mejoró notablemente su modo de torear, que siempre  
tuvo por base la valentía más exagerada, y *ya fué otro*  
distinto de aquel que cuando en Madrid tomó la alterna-  
tiva, nos hizo exclamar en un artículo-revista, publicado  
en *La Correspondencia de España*, las siguientes fatídicas  
palabras:

«No es bastante un día para juzgar el trabajo de un  
hombre. Sin embargo, nos atrevemos á afirmar que el Es-  
partero no será matador de toros de los que dejen nom-  
bre, á no ser que por desgracia le deje como *Pepete*. Su  
valor no es hijo de la convicción que da la inteligencia;  
su toreo no es seguro más que cuando hay pies y agili-  
dad, y eso no siempre; y cuanto á tener aprendidas las  
reglas de Montes, no ha llegado aún á verlas. Esto no qui-

ta para que le concedamos que es de la madera de los to-  
reros; pero si ha de conservar el *tronío* que ha traído de  
su tierra, ha de parar más é imitar buenos ejemplos, que  
viene muy viciado, y por el camino que trae *no se va  
más que á la Necrópolis.*»

¡Mal haya la hora en que tales pronósticos se han cum-  
plido! ¡Quién pudiera borrarlos como si nunca hubieran  
sido escritos!, y, sobre todo, ¡cuánto daríamos por que  
no se hubiesen realizado!

En el noble modo de torear que Manuel ha tenido siem-  
pre, adelantó hasta el punto de ser la muleta en su mano  
izquierda el más seguro baluarte de defensa; *paró* tanto—  
oyendo sin duda aquellos consejos — que un día dijimos  
que su impasibilidad en el peligro le hacía estar tan tran-  
quilo «cual niño dormido en cuna»: corrigió el defecto de  
arquear el brazo al herir; pero... no acertó completamente  
á dar á las reses, en el momento de introducir las el esto-  
que, la salida necesaria, y eso siempre es peligroso, y  
mucho más con los toros de sentido, ó que, sin serlo, se  
*acuestan* del derecho. Había mucha verdad en su toreo,  
poca malicia y menos astucia.

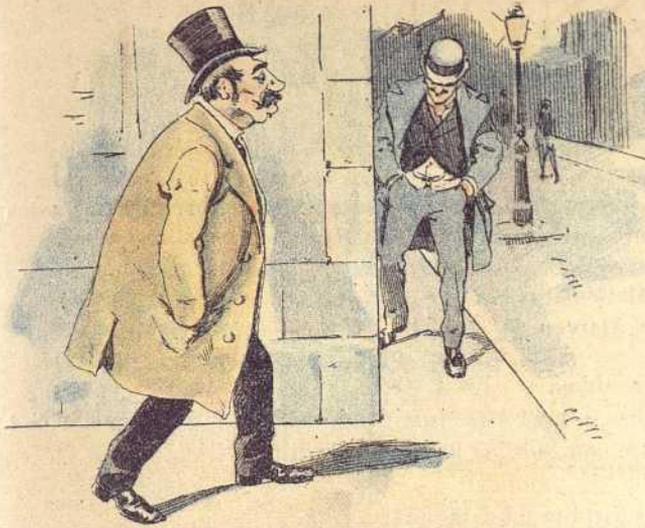
Todo pasó. Aunque vió el pobre Manuel realizados en  
vida sus sueños de oro, ¡cuán poco le han durado! Sólo  
queda el recuerdo de sus hechos, y la triste duda en el  
ánimo de todos los que presenciamos su trágico fin, de si  
pudo evitarle ó no. Manolo debió retirarse después de re-  
cibir el tremendo golpe que sufrió al entrar á matar la  
vez primera; lejos de hacerlo así, tomó de nuevo los tras-  
tos, pasó al toro sin precipitación cinco veces con la mu-  
leta, y con tanta serenidad como antes, y entró á matar  
con fe, con valor y hasta *con fuerza*; — lo cual prueba,  
contra opiniones autorizadas, que no había entonces pa-  
ralisis del corazón — puesto que después de toda esa fae-  
na, que duró algún tiempo, hundió en los altos del miu-  
reño *todo* el estoque, en tan buena rectitud, que le causó  
la muerte: él también la recibió en el acto, y cayó para  
no levantarse más.

¡Vida por vida! ¡Desdichado! Equiparar una con otra,  
la del ser privilegiado por la Naturaleza con la de una  
fiera, fué en el infeliz *Maoliyo*, no un colmo de insensatez,  
como ha dicho alguien, si no un exceso de pundonor y  
vergüenza llevados al último extremo; se sintió abofetea-  
do y quiso tomar venganza, como lo hace sin reflexión  
cualquier mortal que es ofendido y tiene sangre en las  
venas: le miraban miles de espectadores que acababan de  
aplaudirle, no conocía el miedo, y... ¡tenía veintiocho años!

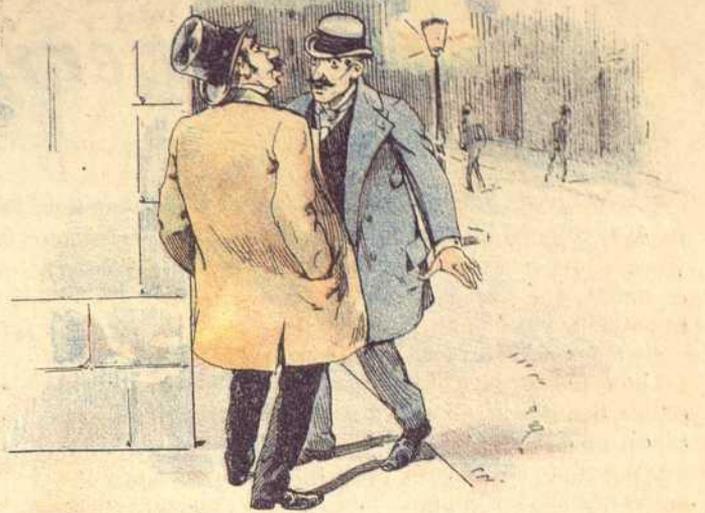
Como el navegante que cruza los mares en busca de ri-  
quezas, y furiosa tempestad le sepulta en sus olas, Manuel  
ha sucumbido con gloria, fama y laureles abundantes en  
el mar de sus triunfos, legándolos á sus infelices y ancia-  
nos padres, con un buen caudal, que por grande que sea  
despreciarían, en cambio, si posible fuera, de la vida del  
pedazo de su alma, que les ha robado el implacable  
destino. Dios les dé fuerzas para resignarse.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.

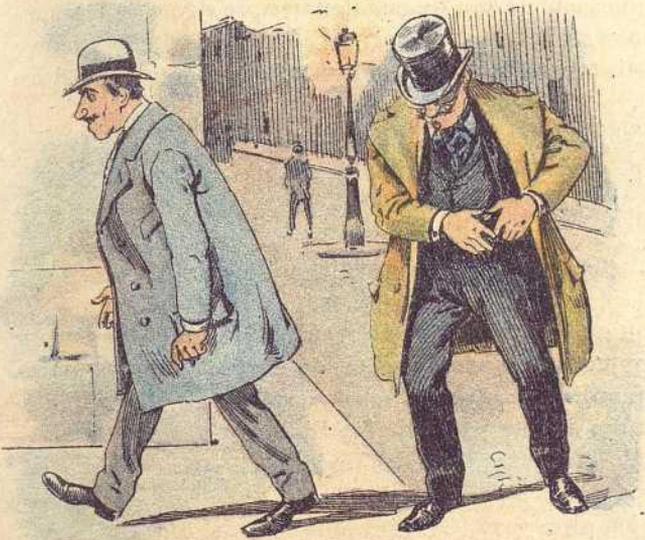
# EL LADRÓN INCONSCIENTE



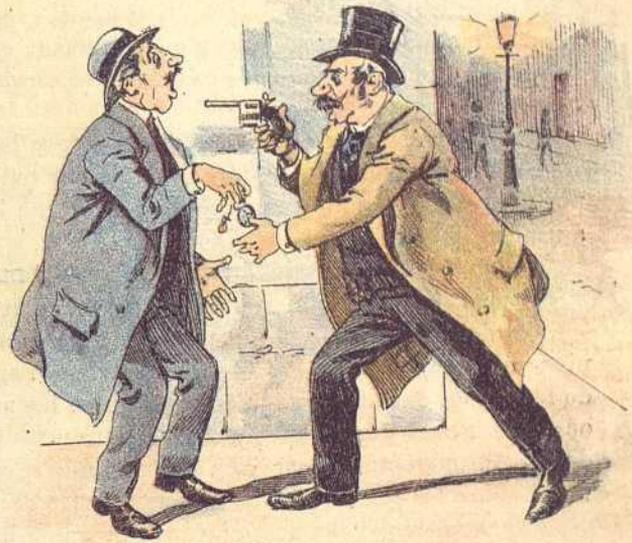
Vamos pronto á casita, no sea que tengamos un mal tropiezo.



— Usted dispense.  
— No hay de qué.



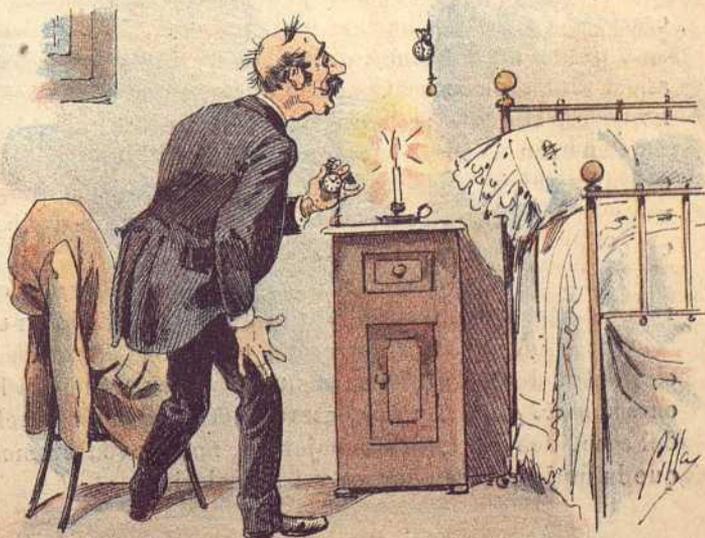
Ese tropezón ha sido sospechoso. ¡Cielos, me falta el reló!



¡Infame; dame el reló ó te mato!



Si no llego á tener carácter, ese pillo se va con mi reló tan tranquilo.



¡Cielos, el reló me lo había dejado aquí! Luego este otro...  
¡Qué he hecho yo, Dios mío!

# Perifollos.

*Adornos de mujeres* los llama el Diccionario de la *Academia Española*, como si los hombres (y hasta los académicos) no fuesen aficionados á *emperifollarse* ó *emperejilarse*

ya que la Corporación  
de la calle de Alarcón

no ha dado carta de naturaleza al primero de esos dos vocablos.

Porque ni en eso de los perifollos ni en otras muchas cosas, está justificado el tono de superioridad olímpica, mezcla curiosa de compasión y de menosprecio, con que los hombres aludimos á las mujeres.

¡Que son aficionadas á lucir trajes vistosos!

Es cierto que lo son; pero por ventura, ¿lo somos nosotros mucho menos?

Poco trabajo, muy poco trabajo me costaría probar, como tres y dos valen cinco, que lo somos bastante más... con la circunstancia agravante de que procuramos disimularlo; es decir, que unimos á la necesidad la hipocresía.

Al menos las mujeres — ¡benditas sean! — si son vanidosas y gustan de engalanarse, lo dicen con sinceridad y lealmente; en su casa y en el teatro, en el paseo y en las recepciones, allí donde dos ó más señoras se reúnen, es cosa sabida, la conversación llega, por distintos senderos, y siempre indefectiblemente, á los *trapos*.

Y ellas no se recatan, no se ocultan para hablar de trajes y de moños, de figurines y de telas.

Nosotros, afectando desdén supremo por todas esas pequeñeces, y fingiendo seriedad, nos perecemos por lucir una cruz, soñamos con ostentar una banda, y no somos felices hasta que conseguimos el derecho á usar uniforme.

Nada, créanme ustedes á mí: somos más vanidosos, mucho más vanidosos que las mujeres.

Y por añadidura, lo somos mucho más tiempo.

Esa decidida afición de las mujeres á las galas — afición que no es, en último resultado, sino el legítimo y plausible deseo de agradar — suele detenerse, se atenúa y hasta desaparece por completo, en la mayor parte de los casos, cuando llega la edad madura. La madre de familia pocas veces, muy pocas y en muy contadas ocasiones, conserva su afición á lucir suntuosas preseas; pero no hay padre de familia que no ponga en olvido por un momento su carácter serio cuando se ve adornado con tales ó cuales insignias, que nosotros mismos hemos inventado para lisonjear nuestro orgullo.

Ahora mismo, para no alejarnos mucho en busca de ejemplos, están verificándose en casi todos los establecimientos de enseñanza, los exámenes de prueba de curso.

¿Para qué tratar de engañarnos, si estamos todos en el secreto?

Esos exámenes no sirven para maldita de Dios la cosa, como no sea para causar á muchas madres horribles angustias y zozobras crueles, y para ocasionar los primeros disgustos y las primeras amarguras de la existencia á los muchachos pundonorosos.

Pues nada; ahí están, quiero decir, allí estarán casi todos los catedráticos, hombres serios y entrados en años, formalotes y graves como el cargo que desempeñan, con sus togas y sus birretes y sus vuelillos, que no parece sino que se han propuesto aturdir al examinando con su aparatoso continente.

Penetren ustedes, penetren ustedes en las aulas de aquellos establecimientos, y díganme después si no causa extrañeza encontrar allí al caballero mismo que momentos antes iba por los claustros, vestido como es uso y costumbre entre nosotros, cubierto ahora de arriba abajo con luenga toga, y jugueteando al descuido con el birrete de borla historiada.

Y allí el pobre alumno, lo mismo si pertenece á la clase de libres, que si está incluído en la de esclavos, remeda con toda exactitud al presunto reo sentado en el banquillo, pero huérfano de defensa.

Pues si en vez de recorrer en estos días, durante los cuales funcionan tribunales aislados, los establecimientos docentes, dejamos nuestra excursión para los días de las grandes solemnidades, la apertura del curso, *verbi gratia*, y nos entramos de rondón en aquel *paraninfo* que, salvando todos los respetos propios del caso, debería llamarse pajarera, nos convenceremos de que efectivamente el hombre es más aficionado que la mujer, á los adornos y á los colorines.

¡Qué de mucetas azules, moradas y rojas! ¡Qué de borlas amarillas! ¡Qué de cordones! ¡Qué de bandas! ¡Y qué de... de niñerías por todos los ámbitos del salón anchuroso!

Y cuenta que, con deliberado propósito, estoy hablando de lo que podría ser considerado como lo más sensato y lo más serio del país; ¡como que se trata, al fin y al cabo, del templo de la ciencia y de la Corporación de los hombres doctos, de los maestros, de los sabios!

Que si nos trasladásemos á los Cuerpos Colegisladores, veríamos que un Ministro se retira del banco azul, se encierra en su despacho (como puede encerrarse en el vestuario un comediante), se despoja de sus vestiduras de ciudadano y se mete en su uniforme de Consejero de la Corona, para salir en esa guisa y leer un proyecto de ley que, á la cuenta, si fuese leído por un Ministro vestido de levita, no valdría un ardite, ni sería aprobado por la Cámara, y convendríamos con mayor motivo en que somos injustos cuando nos reímos de las aficiones del bello sexo.

Pero, ¿á qué más? Los señores académicos de la Española han determinado, recientemente, que los individuos de la misma concurren á los actos solemnes de la Corporación, ¡vestidos de uniforme!...

¡Y todavía hay quien niega á las señoras el derecho á ingresar en las Academias!

¡Qué injusticia!

A. SÁNCHEZ PÉREZ.



## LA EXPOSICIÓN DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

### II

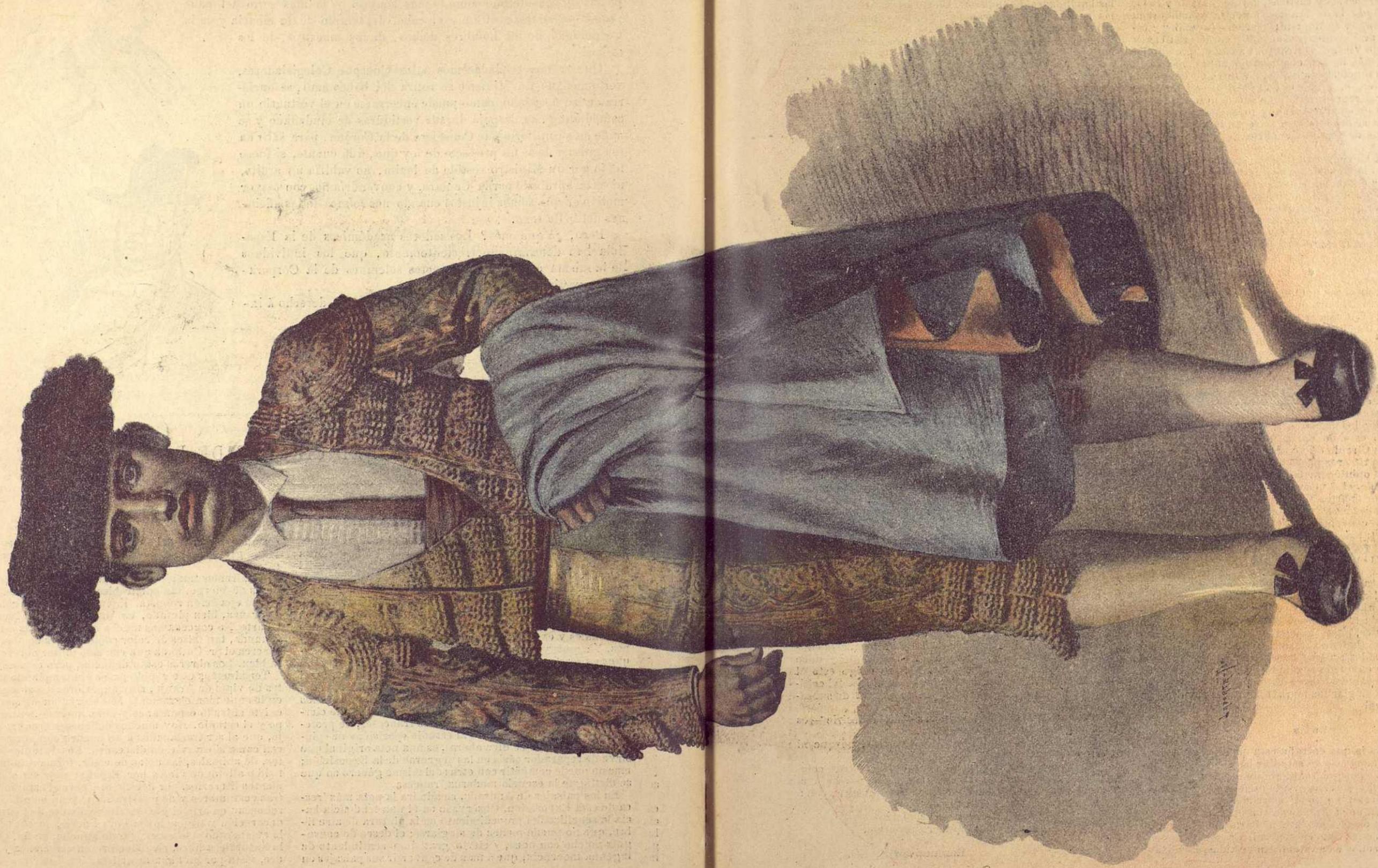
**C**ONTRASTE extraño ofrece con las obras de Jiménez Aranda, último pintor de quien hablé, la hermosa *Cabeza de Mancini*. Entristecido por la pobreza del color, contagiado de la tisis pictórica que infesta esta Exposición, el visitante respira con ansia aquel noble, robusto y viril procedimiento, que distingue al artista italiano. He oído decir que está loco. Mas quisiera yo muchos locos como éste. El cuadro de Mancini es una de las notas más personales y expresivas del Certamen. Dos artistas jóvenes, Vázquez y Andrade, van por el buen camino. Vázquez es, según tengo entendido, discípulo de Haes, y de él ha aprendido una profunda observación del natural enriquecida, y como depurada por los refinamientos del arte parisién. De los tres cuadros que expone, preferimos el titulado *Idilio de pobres*; *Mi modelo* se resiente de cierta imitación á determinados pintores franceses, de profesión «elegantes». En cuanto al estudio «parisién» de «pintura clara» (como se dice ahora), es una nota original que sirve de reparador oasis en las nebruras de la Exposición; mas no puede competir con otras del mismo género en que se distingue la escuela moderna francesa.

En los paisajes de Andrade, se admira la nota más fresca de esta Exposición. Obsérvase en él una tendencia hacia la sencillez del procedimiento en la pintura de aire libre, que no puede menos de elogiarse; el deseo de conseguir mucho con poco, y cierto gratisimo sentimiento de ingenua inocencia, que á más de convertir sus paisajes en

«estados de alma» del artista, los acercan á la severa paz y á la grandiosa tranquilidad que siempre ofrece la Naturaleza.

Admiremos también los característicos y picarescos dibujos de Vierge, tan admirables por su expresión como por su ejecución robusta. Fijémosnos en un cuadro de Abarzuza, bien pintado, en una nota muy observada de Ugarte. No concedamos mucha atención á los estudios de Cutanda, tan falsos de color como pobres en observación. No crea el Sr. Cutanda que con sólo pintar obreros se pinta bien. Los obreros están de moda; pero esto no basta.

Terminemos este rápido paseo contemplando los apuntes de viaje de Araujo, muy superiores á sus cuadros, y en los que bien claramente se observa la diferencia que existe entre lo espontáneo y lo amanerado, entre el campo y el estudio. Hay muchos deliciosos croquis de Araujo, que al ser trasladados á un cuadro compuesto, aparecen como si estuviesen disecados. Los estudios de paletos, de animales, las notas de color, forman un interesantísimo album de viajes por España; una serie de documentos literarios, por decirlo así, para el estudio de nuestras costumbres y de nuestra raza, y un mentis á los que rebuscan en arte el género rimbombante de historia, con decoración y trajes; lo bonito, es decir, lo convencional, lo amanerado y lo cursi, y todo aquello, en fin, que no es la Naturaleza libre, rica siempre en emociones y novedades, vista por un alma de artista.



MANUEL GARCÍA (EL ESPARTERO). (Acuarela de D. Pereca.)

Hay muchos aparatosos lienzos firmados por respetables nombres, otros elogiados sin tasa, algunos que fascinan al pronto para descubrir no mucho después rutinas, engaños y reminiscencias; mas no siendo malos, en el sentido absoluto de la palabra, ofrecen poco interés para el progreso del arte. Completa y verdaderamente notable es la obra de Sáinz; serias y castizas, las de Pinazo y Sala; modelo de *acabado*, la de Arauda; indecisa y brillante la de Sorolla; genial la de Mancini; frescas, y juveniles y espontáneas, las de Vázquez y Andrade; características y literarias, las de Vierge y Araujo. Es decir, que en una Exposición de más de 500 cuadros, no habrá más de 12 buenos. De los muchísimos malos, mejor es no ocuparse.

Confirmo, pues, el juicio que expuse en mi anterior artículo, y voy á reproducirlo en vista de que el Circulo de Bellas Artes no se muestra muy propicio á que el editor de LA LIDIA se permita otra clase de reproducciones, por ejemplo, las de algunos cuadros de la actual Exposición:

«Considerada en conjunto, dije y repito en voz muy alta, que si bien la Exposición es interesante y digna de visitarse, y más notable que otras celebradas por el mismo Circulo, es, por desgracia, una prueba de la decadencia lastimosa por que pasa el arte español. Lo bueno, verdaderamente bueno que se admira allí, es de los maestros consumados, viejos muchos de ellos. Mas la nueva generación no está apenas representada.»

\* \* \*

Que haya varias obras notables, algunas de ellas notabilísimas, no es razón para que este Certamen de Bellas Artes sea bueno. Convencernos de que Sáinz es un gran paisajista, goza los honores de la inmortalidad en vida, y puede competir por lo serio y lo sencillo de su procedimiento con los Troyon, los Corot, los Monet y los Daubigny; de que Sala es un eminente pintor alentado por los bríos de su fogoso temperamento, y lucha cara á cara con los obstáculos del arte, y cuando triunfa y cuando cae, triunfa y cae leal y honradamente; de que Ferrant y otros son artistas reflexivos y consumados; convencernos, en fin, de que los maestros son maestros, no es tarea difícil. Para esto no hacia falta la Exposición del Circulo. Mas un Circulo de jóvenes, gobernado por gentes que dan sus primeros pasos en el arte, y que se proponen dirigir la opinión artística en España, debe simbolizar la nueva fe, el á veces irreflexivo entusiasmo, la lucha del arte por el arte. No exijo á los pintores jóvenes que tengan los alientos de aquella generación «ardiente, pálida, nerviosa, concebida entre dos batallas», de que nos habló Musset; más tampoco quiero verlos convertidos en indiferentes burgueses del arte, gozando sin trabajo de un éxito que el público candoroso, y por regla general ajeno al arte y la crítica, benévola y complaciente, les concede sin tasa. No quiero, en fin, que al lado del suntuoso y espléndido banquete artístico con que los grandes maestros se regalan, veamos á los jóvenes satisfechos de su modesto y honrado cocido de pobre.

La decadencia es, pues, innegable. Bastará para afirmarlo el coro unánime de alabanzas que entona la fácil crítica. Porque si los criticos consideran admirables esos cuadritos con que hoy nos regalan los artistas, ¿qué nuevas palabras habrán de buscar en lo más recóndito del Diccionario para elogiar las maravillas de Velázquez, de Murillo ó de Goya?

\* \* \*

Cuestión honda la que entraña esta palabra «decadencia». No es este momento de estudiar las causas que pueden ocasionarla, porque requiere un profundo y meditado trabajo. Hay muchos que la atribuyen al público. El público, es cierto, no tiene marcadas predilecciones artísticas. Madrid no es Atenas en sus épocas de esplendor, ni Florencia en el siglo xv, ni Paris en este siglo. La educación artística falta en general, y es muy frecuente topar con personas elegantemente vestidas, lavadas y

perfumadas, que creen que con estos detalles puramente exteriores, basta para acreditar á un hombre de culto. El cultivo de la inteligencia tiene en ellos mucha menos importancia que una buena levita á la última moda. Estos consideran el arte como un entretenimiento más ó menos útil, no muy distinto de los juegos icarios ó de las habilidades de Onofroff. Cierto es también que aquí las gentes que debieran hacerlo, no compran cuadros: en la última notable Exposición oficial, apenas si se vendieron dos; en la que hoy se celebra en el Circulo, se han vendido únicamente cierto ridículo cuadro que representa la caída de un globo en un claustro de antiguo convento de monjas y un par de cuadros más. Cierto, ciertísimo es también que al Museo de Pinturas sólo van los extranjeros; que los monumentos se caen y la Alhambra se hunde, mientras levantan en hombros al *Espartero*.

Mas el público es una buena persona que se deja llevar y traer como acero por el imán.

\* \* \*

A la crítica corresponde quizás mayor responsabilidad. Hay en la legión de criticos dos clases de personas que por igual interesan al arte. Unos los heraldos, otros los jueces. Los primeros desempeñan el papel de propagandistas. A ellos corresponde interesar al público con artículos, censuras ó luchas. Nadie conoceria á Courbet, si Courbet no hubiera presentado en el *salón* cierto extravagante desnudo de monstruosa hembra, groseramente velado con una servilleta de cocina. Si el autor de *L'Assommoir* hubiera empezado escribiendo *Le Réve*, á estas horas quizás se moriria de hambre. Mil ejemplos podria citar de esto. Asi como los empresarios usan de programas y aparatosa exhibición, el arte necesita también exhibir sus odios, sus pasiones, sus escándalos para mantener vivo el espíritu público. No estamos por desgracia en aquellos tiempos en que se cogia la fruta del árbol con sólo extender la mano en sustitución de la clásica hoja. Los anarquistas tienen que poner las bombas para dar su fe de vida: quien más grita tiene más razón. Este aspecto secundario, pero interesantísimo del arte, está aún aquí por cultivar; y naturalmente, el público no acude adonde no le llaman.

Cuando se celebren Exposiciones particulares con frecuencia, y haya rivalidades, competencias y entusiasmos; cuando sobre las medianías discretas ó anodinas estén las gentes de verdadero talento, y sobre los tontos los fanáticos, los precursores ó los locos, el público se interesará seguramente, como se ha interesado siempre. Mas ¿qué atractivos le ofrece ese cadáver del arte, galvanizado una vez al año por el Circulo de Bellas Artes?

Y por lo que respecta á la crítica en su aspecto transcendental y serio, es mejor no hablar. El público en general no tiene más que una opinión en arte. Ese instinto de la masa que acierta en el teatro con los defectos y con las bellezas, es casi imposible que exista en la pintura. La costumbre de ir al teatro, educa el gusto y cura de toda sorpresa al espectador. Mas en pintura, esta educación no existe. La gente ve cuadros cada diez ó doce meses, y no los comprende bien, porque exige esto el conocimiento del *metier*. De aquí que la misión del crítico debe ser altamente delicada, puesto que ha de subsanar la falta del *sentido público*.

— Este color chillón que aquí ves — debe decirle — es falso, aun cuando á ti te deslumbre.

— Este cuadro tan bonito no tiene mérito, porque ni es verdad ni es original.

— No creas que el arte se compone de dos ó tres colores. Tan legítimo es este cuadro, que no se parece á la idea rutinaria que tú tienes formada de la pintura, como este otro que corresponde á tus deseos.

¿Qué misión llena la crítica en España?

De esto me ocuparé en el número próximo.

RODRIGO SORIANO.

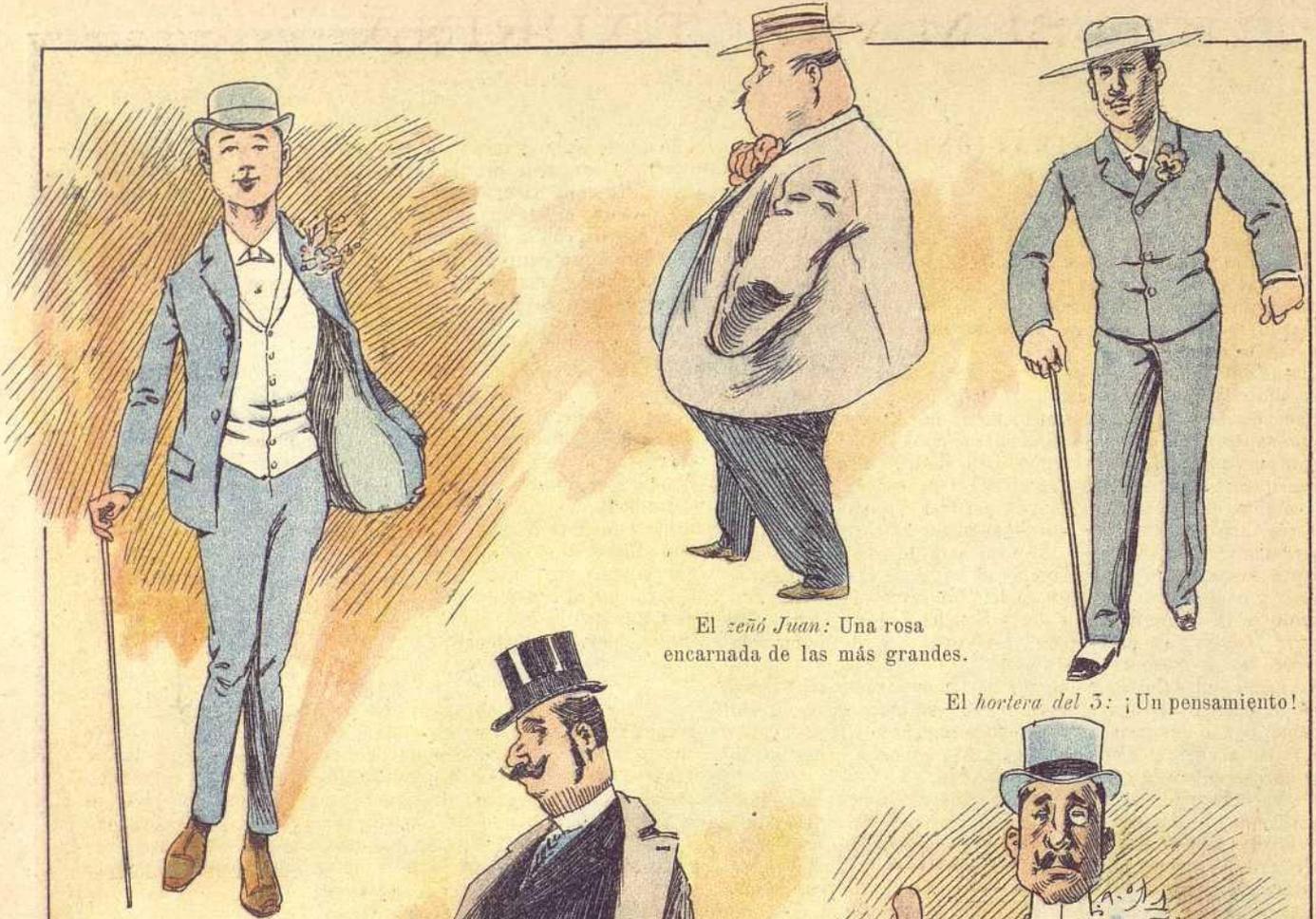


Perea

*D. Perea*

CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DEL ESPARTERO: (Apuntes del natural, por D. Perea.)

# LOS JÓVENES DE PROVINCIAS



Unas florecillas silvestres.

El señor Juan: Una rosa encarnada de las más grandes.

El hortera del 5: ¡Un pensamiento!



La goma del Prado.



Las personas graves no llevan flores: botón.



La última palabra.

# SEMANA TAURINA

## APROXIMACIONES

SE CEDIÓ con la décima ó décimo taurino, sorteado el domingo anterior, lo que con el último sorteo de la Lotería Nacional; que todavía no se sabe á quién correspondió legítimamente el primer premio; tal confusión y tal lío reinaron en las operaciones, tanto en la Casa de la Moneda, como en la Plaza de Toros...

Pasado el natural sopor producido por la desdicha del Espartero, dióse la gente á calcular los efectos que tan transcendental acontecimiento para la tauromaquia haría sentir sobre las Empresas que contaban con la cooperación del malogrado diestro, y muy particularmente sobre la de Madrid, llegando el público rumor hasta asegurar que no se celebraría la acostumbrada corrida el siguiente domingo; pero la citada Empresa de nuestro Circo, obrando con muy buen acuerdo, por razones que comprenderá todo el mundo, prefirió arreglarse y arreglarnos como le fuera dable, á interrumpir el curso de las representaciones, y nos ofreció una aproximación á cartel de abono, con ganado de D. Joaquín Pérez de la Concha, y los *maestros Lagartija, Lagartijillo y Lagarti...* Fuentes... ¡Y el distinguido Reverte tan delicado de salud!

La cosa resultó tan mediana, que más bien puede considerarse como un compás de espera, mientras se restablece el equilibrio taurino, por lo que pasaremos rápidamente, no por lo más notable de la tarde, que nada hubo con este carácter, sino por lo más aproximado á la corriente vulgaridad.

De variado pelo, no mal presentadito y acusando en su mayoría bondad de sangre y voluntad en la pelea durante el primer tercio, siquiera en los restantes no dejases de abrigar un tanto aviesas intenciones, respecto al ganado no hubo que lamentar más que su escasa resistencia y su fácil apuro de facultades, consecuencia natural de *darse menores*. Por esta circunstancia, sin duda, el *coro* les tomó con más premeditación y alevosía, que el eximio *Chato* del Escorial á los párvulos sin defensas, distinguiéndose un Infante de caballería, que se abrogó las funciones de primer matador, convirtiendo al toro que rompió Plaza en una verdadera tortilla. ¡Vaya un *alteza*! Los *ocho cabayeros* restantes, hubieran secundado de buena gana, al parecer, al primero: pero al fin tuvieron conciencia y no extremaron el rigorismo de su superioridad con los pequeños... Víctimas de albarda, seis... y gracias.

De la segunda parte, sólo merecen consignarse un par, llegando bien, del primer espada, y otro de los dos que clavó el último, porque el señor de Moreno... se quedó como era natural en medio... de la Plaza. Otros dos pares, uno apretando y otro al sesgo, disimulado, de Tomás Recatero, que se trae las hechuras de Victoriano, que con tanto gusto recordamos todos, y medio de Currinche. También en este tercio tuvimos aproximación á catástrofe, que no resultó á Dios gracias. El banderillero el Americano, sufrió una cogida *americana*, ó lo que es lo mismo, aparatosa como ella sola. Quiso cambiar al tercer bicho, como novedad plausible, y aquel cuerpo grandote y desgarbado, fué cogido, recogido y zarandeado á placer, no cambiando él milagrosamente de mundo, porque la Providencia le tenía reservado únicamente un puntazo en la cadera, y estuvo al quite de cosa mayor. Más vale así.

Respecto á los cabecillas, ganaron la acción y la indemnización á costa de estos grandes esfuerzos: El murciano Ruiz, primero, con un descabello á la supradicha tortilla con cuernos, y cuarto, con un disparo en el sótano sin *H*. El *granadino* Moreno, segundo, con una corta perpendicular y tres fognazos ó intentos de descabello; y quinto, con otras dos descargas en la cueva, superando en esto al director de la batalla. Y el sevillano Fuentes, tercero, con un mandoble atravesado, partiendo el arma,

que quedó en el cuerpo del enemigo, y cuatro pinchazos (*id* más), buscando siempre la retirada; y sexto, con un certero volapié. Hay que hacer constar que el segundo, ó sea el granadino, no huyó el cuerpo en el combate, y el último se defendió bien á ratos con la bandera roja.

El sol á propósito para enardecer los ánimos, y alrededor del campo mayor concurrencia, sin exceder gran cosa que en el desastre anterior...

Otra aproximación de distinto género, se verificó también el día 2 del actual. El matrimonio de la señorita de Sánchez y el señor de Cano. Ella es un bonito y legítimo tipo madrileño, hija del famoso Salvador, *el Frascuelo*, como decimos en algunos barrios, y él un joven comerciante de carnes, que por lo visto las tiene en abundancia, así propias como ajenas.

La boda, que fué de todo rumbo, se ha realizado al estilo de Andalucía, esto es, cuando los contrayentes apenas han salido de la niñez. Con tiempo lo han tomado, y bastante les queda por delante para aburrirse; pero... ¡mi enhorabuena... particularmente al bravo ex matador, que ve realizados los afanes de todo buen padre, dando honrosa colocación á los hijos, que tantos desvelos ocasionan!

Salto y vino... la aproximación al ridículo, que encierra la proposición para que se supriman las corridas de toros... No me extraña que ese documento precioso llevara la firma de don Tiberio Avila, Diputado á quien nadie conoce, y que estará deseando que se presenten ocasiones para recordar que lo es, ni la de no sé si diga nuestro compañero en la prensa D. Fernando Soldevilla, porque el salto de maestro de escuela á Diputado, es demasiada emoción; pero que hombres de reconocido talento como son los Sres. Pi Margall, Salmerón, Pedregal y Azcárate patrocinaran tales sensiblerías...

*por cierto que me chocó...*

y no he vuelto todavía de *mi apoteosis*.

Aproximación á uno de los innumerables disparates que, con motivo de la desgracia del Espartero, se han perpetrado en estos días, y que el muerto perdona y la tauromaquia también.

Leo en un periódico: «El mes de Mayo es, según parece, fatal para los toreros. En Mayo murió el Espartero, y en Mayo también murieron José Fernández (Bocanegra); Antonio Romero; José Delgado (Pepe-Ilo); Blas Meliz (Minuto); Juan Lucas Blanco; Francisco Cironis y Francisco Herrera Rodríguez (Curro Guillén).»

Fuera de que ni Blas Meliz, ni Juan Lucas Blanco, ni Francisco Cironis, murieron de cogida en Plazas, y de que el primero de estos tres no falleció en Mayo, sino en Marzo de 1856, lo demás está bien.

Y si no, que lo consulten con mi compañero el Sr. Sánchez de Neira, que en este punto es el *catecismo*...

Últimas aproximaciones.

La corrida del 10 en Nimes, con ganado de Saltillo, lidiado por Guerrita y Litri. ¡Vaya un cartelito que les ha presentado Mr. Fayot á los nimeses! Sería cosa de tomar el tren y marcharse á Francia, si no estuviese tan próxima nuestra fiesta de Beneficencia, con reses de la misma marca y las cuadrillas de Mazzantini, Guerrita, Reverte y Fuentes...

DON CÁNDIDO.



Viendo un entierro el caribe de un centinela inexperto, gritó de lejos: — ¿Quién vive? Y contestaron: — ¡Un muerto!

J. M. VILLERGAS.

Desconfía del que hable mal de otros delante de ti, porque hablará mal de ti en cuanto vuelvas la espalda.

J. JANIN.

En todas las artes, el refinamiento es la última palabra del progreso y la primera de la decadencia.

\* \* \*

Cuando el arte se convierte en ciencia, resulta un algo *barroco*, que no es verdaderamente ciencia ni arte.

VERDI.

Á cierta edad, la mujer se parece á la ensalada: sólo bien aderezada hay quien la pueda comer.

M. DEL PALACIO.

Predicando fray Gregorio del réprobo el daño eterno, dice en su fuego oratorio: — ¡Se pasan en el Infierno las penas del Purgatorio!

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

La Mentira exclamaba: — Brindo go y ofrezco cien caminos á porfia: [ces, tú, Verdad, nada más que uno conoces... — Sí; pero mi camino no extravía.

O. y B.

— Fulano habla mal de ti.  
— Me choca; porque debe saber lo que valgo.

— Y ¿en qué te fundas?  
— En que me ha vendido muchas veces.

Carretela regalada arrastra Inés presumida de noche y de madrugada. ¿Hay cosa más arrastrada que el coche de Inés?

Su vida.

R. PUENTE Y BRAÑAS.

### GITANERÍAS

En el puente de Triana, á un hombre extremadamente largo, dijo una gitana: — No comerá usted caliente nunca, y no lo tome á ultraje; que de seguro, hijo mío, cuando al *estógamo* baje ya va el alimento frío...

M. DEL TODO Y HERRERO.

X..., diputado del montón anónimo, habla con otros de sus compañeros de las excelencias de su perro, y concluye su panegírico, diciendo:

— En fin, amigos míos, es un animal á quien no le falta más que hablar.

Y un periodista, que pasa junto al corro, murmura á media voz:

— Exactamente como su amo.

Las mujeres se parecen á las rosas, con la diferencia de que hay algunas rosas sin espinas; pero ninguna mujer carece de ellas.

Á la persona amada nunca la encontramos defectos; á la aborrecida no la reconocemos virtud alguna.

## ¡¡Maravilloso descubrimiento!!

### ¡¡¡CURIOSA REVELACIÓN!!!

Único remedio inofensivo y muy eficaz, de bases vegetales que *cura la impotencia y el debilitamiento viril, devuelve el vigor y aumenta la fuerza en todas las personas de uno y otro sexo, debilitadas por la edad ó los excesos; Señoras y caballeros!* Pedid el método y consejos confidenciales en letra franca de porté. Se hace el envío á cambio de 60 céntimos. Discreción. Pónganse las señas de E. Paul, en Saint Ouer. Seine et Oise. Francia.

El capellán de un cementerio ve entre el séquito que acompaña á un cadáver, á Fulanes, conocidísimo en todas las casas de juego, y dice á uno de los enterradores:

— Juan, no pierdas de vista á ese individuo... Me han dicho que levanta á los muertos.

Un periódico extranjero ha iniciado un concurso sobre el siguiente interesantísimo tema:

«¿Á qué edad declaran las mujeres haber cumplido treinta años?»

Confundido entre inquieta muche este diálogo escucho: [dumbre — ¡Oh! Cómo le abomino... ¡Miserable! — ¿Al reo?

— No: al verdugo.

E. SEGOVIA ROCABERTI.

Un noble de nuevo cuño, que se pasaba la vida enalteciendo á sus antepasados, quiso un día, hallándose acompañado de varios amigos, divertirse á costa de uno de sus colonos, y llamándole, le dijo:

— ¡Hola, Juan! He dicho á estos señores lo ingenioso que eres, y quiero ponerte á prueba.

— Señor, usted quiere burlarse...

— Vamos, contesta; ¿cuántos botones tenía la chaqueta de Adán?

— ¡Y cómo puedo saber yo eso! Más fácil es que lo sepa vucencia, por haber sido su padre sastre remendón.

— Ayer tomó chocolate

con un tenedor, Camilo.

— Hombre... ¿Con un tenedor?...

— Con un tenedor... de libros.

## ADVERTENCIA

Por mucha confianza que pudiéramos tener en el favor con que sería acogido por el público nuestro número anterior, jamás creímos que quedase agotada en pocas horas una tirada de

### VEINTICINCO MIL EJEMPLARES

Nuestros corresponsales habrán de dispensarnos, por lo tanto, si nos vemos imposibilitados de servir los pedidos con la premura deseada.

Y cuanto al éxito que han obtenido nuestros esfuerzos por servir al público, eso representa el más valioso estímulo para que redoblemos nuestra actividad, y hagamos á LA LIDIA digna de la protección que le dispensan sus favorecedores.

En este número publicamos el retrato del *Espartero*, y si no podemos dar ningún fotograbado de la llegada del cadáver á Sevilla y de su entierro es porque el tiempo nublado que reinó aquel día, no permitió que se sacasen fotografías del acto.

## LAS GLORIAS DEL TOREO

POR

DON MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ

Cuadros biográficos, lances y desgracias de los diestros más célebres, desde Francisco Romero hasta nuestros modernos lidiadores, y costumbres de los pueblos aficionados á esta clase de espectáculo.

De venta en casa de los editores *Saenz de Jubera, Hermanos*, calle de *Campomanes, 10, Madrid*, al precio de 3 pesetas. encuadernado en rústica.

## DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendado por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

## ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRÁFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE

VINOS PUROS DE JEREZ

AL POR MAYOR Y MENOR

### BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

4-CAMPOMANES-4

### CONFECIONES

## A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8  
MADRID

### LA URBANA

COMPañÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

À PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. - PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1  
MADRID

## AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

*Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.*

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,  
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS  
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA

FOTOGRAFÍA

**CARLOS SALYI**

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON

**LA PALMA ESPAÑOLA**

FÁBRICA DE GORRAS DE

**TOMÁS CRESPO**

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

**CH. LORILLEUX Y C.<sup>A</sup>**

MADRID, Olid, 8.—BARCELONA, Casanova, 28 y  
PARÍS, rue Suger, 16.

**TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA**

NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS  
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28.—BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

**COMPañIA COLONIAL**

CALLE MAYOR, 18.—Sucursal: MONTERA, 8.—MADRID

**DR. GARRIDO**

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen á curarse.

A la farmacia Luna, 6, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

**LA PRINCESA**

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA

DESPACHO

PRINCESA, 25

CARMEN, 16

MADRID

TELÉFONO 3.013

**FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES**

SE REMITE Á PROVINCIAS

ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.